

La Internacional dice que yo no he podido digerir el sindicalismo que expliqué en Solidaridad Obrera... Es un modo de decir para desacreditar al adversario a los ojos del lector. Probarlo ya es más difícil. ¿Están seguros estos señores de que su «sindicalismo a base múltiple» es mejor? Solo la experimentación podría decirlo de un modo absoluto, no la afirmación a priori, y por ahora todas las señales son de que el sindicalismo está volviendo la espalda a los diversos partidos de estos señores profesionales de la emancipación obrera. Ahí, ahí duele, en España, en Francia, en Italia, en la Argentina, en la misma Inglaterra, (2) y de ahí la inquina y la insidia contra las «determinadas tendencias». Los chistes no consiguen ocultar la mueca de este dolor.

[Sindicalismo a base múltiple, socialismo a base múltiple] ¡Qué gracia me causa todo esto! Considere el lector el extraño raciocinio de estos señores de La Internacional:

La acción política es impotente por sí sola para emancipar al proletariado. La acción sindical es impotente por sí sola para emancipar al proletariado. El cooperativismo es impotente por sí solo para emancipar al proletariado. El mutualismo es impotente por sí solo para emancipar al proletariado.

¿Pues bien, estas cuatro impotencias se juntan, se mezclan, se suman, y dan una potencia de una virtualidad asombrosa. Que es como si dijéramos: este vino es agrio, esta agua es corrupta, pero mezclados darán un champagne superior.

Peró esta aritmética de nuevo género que suma ceros y halla unidades, tiene una ventaja, la única que se persigue: que es una excelente plataforma electoral. Se da satisfacción a todas las actuales ilusiones infantiles de la ignorancia, de la rutina, de la pasividad y de la cobardía de la masa, y se pueden sumar los votos, en un momento dado, de todas las tendencias socialistas contradictorias, a beneficio del candidato «salvador». Y todos contentos. Por algo diría Fouillé que «para un político dos buenos errores forman una verdad». No es difícil hacer la psicología del candidato: adaptarse a la mentalidad de los electores hallando buenas todas sus infantiles esperanzas y prometiendo realizárselas y luego olvidar promesas y electores. A los señores de La Internacional les molesta que los anarquistas insistan en desconfiar de la acción política que nos aconsejan. Se les culpa por que no tienen actualmente, pero que no pueden [ya] asegurar que no tendrán algún día; quieren que confíemos, a ciegas, y que les sigamos sin discusión. Quieren continuar la historia de la candidez humana. Los gobernantes del Estado monárquico son malos, ¡vivan los futuros gobernantes de la República! Los gobernantes del Estado republicano son malos, ¡vivan los futuros gobernantes del Estado socialista! ¡Oh, pueblo, y qué imbécil eres! «La fé en el Estado—ha escrito el economista burgués Yves Guyot—es una transformación de la idea religiosa», y tú eres siempre religioso, continúas siendo siempre creyente, y entre tanto los sacerdotes de la nueva religión se multiplican y se encaraman sobre tus espaldas.

Peró esta aritmética de nuevo género que suma ceros y halla unidades, tiene una ventaja, la única que se persigue: que es una excelente plataforma electoral. Se da satisfacción a todas las actuales ilusiones infantiles de la ignorancia, de la rutina, de la pasividad y de la cobardía de la masa, y se pueden sumar los votos, en un momento dado, de todas las tendencias socialistas contradictorias, a beneficio del candidato «salvador». Y todos contentos. Por algo diría Fouillé que «para un político dos buenos errores forman una verdad». No es difícil hacer la psicología del candidato: adaptarse a la mentalidad de los electores hallando buenas todas sus infantiles esperanzas y prometiendo realizárselas y luego olvidar promesas y electores. A los señores de La Internacional les molesta que los anarquistas insistan en desconfiar de la acción política que nos aconsejan. Se les culpa por que no tienen actualmente, pero que no pueden [ya] asegurar que no tendrán algún día; quieren que confíemos, a ciegas, y que les sigamos sin discusión. Quieren continuar la historia de la candidez humana. Los gobernantes del Estado monárquico son malos, ¡vivan los futuros gobernantes de la República! Los gobernantes del Estado republicano son malos, ¡vivan los futuros gobernantes del Estado socialista! ¡Oh, pueblo, y qué imbécil eres! «La fé en el Estado—ha escrito el economista burgués Yves Guyot—es una transformación de la idea religiosa», y tú eres siempre religioso, continúas siendo siempre creyente, y entre tanto los sacerdotes de la nueva religión se multiplican y se encaraman sobre tus espaldas.

Peró esta aritmética de nuevo género que suma ceros y halla unidades, tiene una ventaja, la única que se persigue: que es una excelente plataforma electoral. Se da satisfacción a todas las actuales ilusiones infantiles de la ignorancia, de la rutina, de la pasividad y de la cobardía de la masa, y se pueden sumar los votos, en un momento dado, de todas las tendencias socialistas contradictorias, a beneficio del candidato «salvador». Y todos contentos. Por algo diría Fouillé que «para un político dos buenos errores forman una verdad». No es difícil hacer la psicología del candidato: adaptarse a la mentalidad de los electores hallando buenas todas sus infantiles esperanzas y prometiendo realizárselas y luego olvidar promesas y electores. A los señores de La Internacional les molesta que los anarquistas insistan en desconfiar de la acción política que nos aconsejan. Se les culpa por que no tienen actualmente, pero que no pueden [ya] asegurar que no tendrán algún día; quieren que confíemos, a ciegas, y que les sigamos sin discusión. Quieren continuar la historia de la candidez humana. Los gobernantes del Estado monárquico son malos, ¡vivan los futuros gobernantes de la República! Los gobernantes del Estado republicano son malos, ¡vivan los futuros gobernantes del Estado socialista! ¡Oh, pueblo, y qué imbécil eres! «La fé en el Estado—ha escrito el economista burgués Yves Guyot—es una transformación de la idea religiosa», y tú eres siempre religioso, continúas siendo siempre creyente, y entre tanto los sacerdotes de la nueva religión se multiplican y se encaraman sobre tus espaldas.

Peró esta aritmética de nuevo género que suma ceros y halla unidades, tiene una ventaja, la única que se persigue: que es una excelente plataforma electoral. Se da satisfacción a todas las actuales ilusiones infantiles de la ignorancia, de la rutina, de la pasividad y de la cobardía de la masa, y se pueden sumar los votos, en un momento dado, de todas las tendencias socialistas contradictorias, a beneficio del candidato «salvador». Y todos contentos. Por algo diría Fouillé que «para un político dos buenos errores forman una verdad». No es difícil hacer la psicología del candidato: adaptarse a la mentalidad de los electores hallando buenas todas sus infantiles esperanzas y prometiendo realizárselas y luego olvidar promesas y electores. A los señores de La Internacional les molesta que los anarquistas insistan en desconfiar de la acción política que nos aconsejan. Se les culpa por que no tienen actualmente, pero que no pueden [ya] asegurar que no tendrán algún día; quieren que confíemos, a ciegas, y que les sigamos sin discusión. Quieren continuar la historia de la candidez humana. Los gobernantes del Estado monárquico son malos, ¡vivan los futuros gobernantes de la República! Los gobernantes del Estado republicano son malos, ¡vivan los futuros gobernantes del Estado socialista! ¡Oh, pueblo, y qué imbécil eres! «La fé en el Estado—ha escrito el economista burgués Yves Guyot—es una transformación de la idea religiosa», y tú eres siempre religioso, continúas siendo siempre creyente, y entre tanto los sacerdotes de la nueva religión se multiplican y se encaraman sobre tus espaldas.

Peró esta aritmética de nuevo género que suma ceros y halla unidades, tiene una ventaja, la única que se persigue: que es una excelente plataforma electoral. Se da satisfacción a todas las actuales ilusiones infantiles de la ignorancia, de la rutina, de la pasividad y de la cobardía de la masa, y se pueden sumar los votos, en un momento dado, de todas las tendencias socialistas contradictorias, a beneficio del candidato «salvador». Y todos contentos. Por algo diría Fouillé que «para un político dos buenos errores forman una verdad». No es difícil hacer la psicología del candidato: adaptarse a la mentalidad de los electores hallando buenas todas sus infantiles esperanzas y prometiendo realizárselas y luego olvidar promesas y electores. A los señores de La Internacional les molesta que los anarquistas insistan en desconfiar de la acción política que nos aconsejan. Se les culpa por que no tienen actualmente, pero que no pueden [ya] asegurar que no tendrán algún día; quieren que confíemos, a ciegas, y que les sigamos sin discusión. Quieren continuar la historia de la candidez humana. Los gobernantes del Estado monárquico son malos, ¡vivan los futuros gobernantes de la República! Los gobernantes del Estado republicano son malos, ¡vivan los futuros gobernantes del Estado socialista! ¡Oh, pueblo, y qué imbécil eres! «La fé en el Estado—ha escrito el economista burgués Yves Guyot—es una transformación de la idea religiosa», y tú eres siempre religioso, continúas siendo siempre creyente, y entre tanto los sacerdotes de la nueva religión se multiplican y se encaraman sobre tus espaldas.

Peró esta aritmética de nuevo género que suma ceros y halla unidades, tiene una ventaja, la única que se persigue: que es una excelente plataforma electoral. Se da satisfacción a todas las actuales ilusiones infantiles de la ignorancia, de la rutina, de la pasividad y de la cobardía de la masa, y se pueden sumar los votos, en un momento dado, de todas las tendencias socialistas contradictorias, a beneficio del candidato «salvador». Y todos contentos. Por algo diría Fouillé que «para un político dos buenos errores forman una verdad». No es difícil hacer la psicología del candidato: adaptarse a la mentalidad de los electores hallando buenas todas sus infantiles esperanzas y prometiendo realizárselas y luego olvidar promesas y electores. A los señores de La Internacional les molesta que los anarquistas insistan en desconfiar de la acción política que nos aconsejan. Se les culpa por que no tienen actualmente, pero que no pueden [ya] asegurar que no tendrán algún día; quieren que confíemos, a ciegas, y que les sigamos sin discusión. Quieren continuar la historia de la candidez humana. Los gobernantes del Estado monárquico son malos, ¡vivan los futuros gobernantes de la República! Los gobernantes del Estado republicano son malos, ¡vivan los futuros gobernantes del Estado socialista! ¡Oh, pueblo, y qué imbécil eres! «La fé en el Estado—ha escrito el economista burgués Yves Guyot—es una transformación de la idea religiosa», y tú eres siempre religioso, continúas siendo siempre creyente, y entre tanto los sacerdotes de la nueva religión se multiplican y se encaraman sobre tus espaldas.

Peró esta aritmética de nuevo género que suma ceros y halla unidades, tiene una ventaja, la única que se persigue: que es una excelente plataforma electoral. Se da satisfacción a todas las actuales ilusiones infantiles de la ignorancia, de la rutina, de la pasividad y de la cobardía de la masa, y se pueden sumar los votos, en un momento dado, de todas las tendencias socialistas contradictorias, a beneficio del candidato «salvador». Y todos contentos. Por algo diría Fouillé que «para un político dos buenos errores forman una verdad». No es difícil hacer la psicología del candidato: adaptarse a la mentalidad de los electores hallando buenas todas sus infantiles esperanzas y prometiendo realizárselas y luego olvidar promesas y electores. A los señores de La Internacional les molesta que los anarquistas insistan en desconfiar de la acción política que nos aconsejan. Se les culpa por que no tienen actualmente, pero que no pueden [ya] asegurar que no tendrán algún día; quieren que confíemos, a ciegas, y que les sigamos sin discusión. Quieren continuar la historia de la candidez humana. Los gobernantes del Estado monárquico son malos, ¡vivan los futuros gobernantes de la República! Los gobernantes del Estado republicano son malos, ¡vivan los futuros gobernantes del Estado socialista! ¡Oh, pueblo, y qué imbécil eres! «La fé en el Estado—ha escrito el economista burgués Yves Guyot—es una transformación de la idea religiosa», y tú eres siempre religioso, continúas siendo siempre creyente, y entre tanto los sacerdotes de la nueva religión se multiplican y se encaraman sobre tus espaldas.

mos resueltos enemigos de toda la acción política. Ya no creen en su eficacia ni los mismos escritores burgueses. Lo confiesan casi todos en sus raros minutos de lucidez y de sinceridad, ó cuando el despecho y el odio les hace olvidar por un instante su interés de clase.—Un proletario que entre en el recinto del Cuerpo legislativo no es proletario. Tiene un salario elevado, es un hombre influyente, tiene a su disposición los empleos y los beneficios, puede especular en grande. Un hombre así es burgués; pensar y obrar como un burgués; en una palabra, es lo que son los antiguos obreros convertidos en poderosos industriales y ricos fabricantes. La experiencia demuestra que estas gentes se convierten en burgueses de corazón como lo son de posición, salvo poquísimas excepciones. ¿Acaso el soldado que se ha convertido en mariscal de Francia es soldado? No; es un gran señor.—M. RITTINGHAUSEN, La législation directe par le peuple et ses adversaires, III, capítulo I.

Somos enemigos de todos los reformismos—que son el «socialismo de los improductivos», como dice el socialista Franz Weiss—porque no reforman nada y porque adormecen la virilidad socialista. No creen ya en su virtud ni los mismos burgueses.—«Las diferentes medidas propuestas por varios reformistas (para resolver la cuestión social), tales como la jornada de ocho horas, la municipalización del agua y del gas, de los tranvías y de los teléfonos, el impuesto equivalente sobre la renta del terreno, la mejora de la habitación, etc., todas estas cosas son buenas en sí, pero no son más que paliativos que tapan la verdadera situación: la emancipación total del productor. La verdad entera es que toda medida que suavice solamente los males producidos por la actual organización social y que no destruya este sistema, no hace más que prolongar la agonía y retardar el día, que debe venir inevitablemente, en que la justicia sustituya a la caridad y en que el que produce la riqueza disfrutará por completo de lo que ha creado.» DANIEL LYNCH, Falso y real socialismo, «Radical Magazine», 16 enero de 1896.

Somos enemigos de toda legislación presente y futura, porque no puede ser un hecho su bondad y porque mata las energías individuales. Tampoco creen en su virtualidad ni los mismos burgueses.—«La sociedad no se transformará por medio de leyes. Si las leyes pudiesen transformarla no verían nunca la luz, porque la casta legisladora está interesada en perpetuar la iniquidad, base de su poder y de sus placeres.» URBAIN GOHIER, Contre l'argent, p. 51.

Somos enemigos de todas las impotencias, vayan solas ó acompañadas. Impotente es la acción política, impotente es el reformismo, impotente el mutualismo, impotente el cooperativismo. Somos enemigos de todas las medias tintas, de todos los términos medios, expresión de conservadurismo, de rutina y de statu quo. El proletariado tiene ante sí un dilema: ser ó no ser. Y con nuestra ruda franqueza que ni atenúa la gravedad de las consecuencias ni miente esperanzas engañosas, le decimos: puedes serlo todo por medio de la revolución social, cuando estalle como expresión de fuerza numérica y de fuerza-consciencia, y que ha de costarte sangre de tu sangre y carne de tu carne, ó no serás nunca nada si encariñándote por pereza de pensar y de obrar con el unuquismo de los paliativos eternos tu esclavitud a beneficio del patrono y del político que te los aconsejan. ¿Es una «modalidad de la política» esta enemiga نمودa a la acción política, como aseguran los señores de La Internacional jugando con las palabras? El lector juzgará. Yo no quiero perder el tiempo discutiéndolo.

Revolucionario el actual socialismo político. Veamos ciertas similitudes: La burguesía gobernante aconseja al obrero la acción política. Los socialistas también. La burguesía gobernante es parlamentaria. Y los socialistas también. La burguesía gobernante cree en la virtualidad de la «ley». También los socialistas. La burguesía gobernante es democrata. Demócratas se llaman la mayor parte de los socialistas. La burguesía gobernante aconseja el mutualismo y el cooperativismo. Igual hacen los socialistas. La burguesía gobernante predica el reformismo político y económico a los trabajadores. Exactamente como los socialistas. La burguesía gobernante se atiene al simple mejoramiento de la clase obrera. No se atienen a otra cosa los socialistas, por más que hablen de la emancipación del trabajador, con su famoso «programa mínimo».

La burguesía gobernante es pacifista, tiene horror a todo movimiento insurreccio-

de las multitudes. Igual horror sienten los socialistas é igual evolucionismo pacífico aciertan.

La burguesía gobernante aconseja al obrero la asociación, pero limitada a luchar con navos contra millones y a cruzarse de brazos para no salirse de la legalidad. Los socialistas también. La burguesía gobernante cree resolver la cuestión social con la «colaboración de clases». También son partidarios de esta «colaboración» los socialistas que se llenan la boca con la «lucha de clases» y se contradicen luego colándose en Juntas de Reformas Sociales, en Municipios, en Parlamentos y en Ministerios, es decir, situándose en el «ambiente burgués».

de las multitudes. Igual horror sienten los socialistas é igual evolucionismo pacífico aciertan.

La burguesía gobernante... ¿pero a qué más? Seríamos interminables puestos a detallarlo.

Todo esto es pura adaptación al medio y no revolucionarismo. Con todo esto se puede ir a la conquista de los poderes públicos, pero no se irá jamás a la conquista de la emancipación integral obrera. Así se explican los ruidosos éxitos del socialismo político, aplaudido por los burgueses en los municipios y en los parlamentos; así se explica que un Millerand, un Burns, un Viviani y un Briand sean ministros del Estado burgués, pero para hacer triunfar sus ideales colectivistas, sino para mixtificarnos, como les echa en cara la misma prensa burguesa; así se explican las alabanzas de la prensa burguesa a la cordura y corrección de las huestes socialistas, tan modestas, fetichistas regimentados bajo los pliegues del tradicional trapo gremial, residuo de religiosidad; así se explican los cambios de saludos cortes, las relaciones cordiales entre los representantes de la burguesía y los jefes del socialismo político ó de Estado (1); así se lo explica uno todo... menos que el socialismo político sea revolucionario.

Desconocí lo que es y significa nuestro socialismo—nos dicea estos señores incomprendidos;—nos atribuis intenciones que no tenemos y hechos que no hemos cometido... También lo desconocían los viejos socialistas, mucho antes de que se dejaran conquistar por la conquista de los poderes públicos, los Liebknecht que tronaban contra el parlamentarismo, los Guesde que tronaban contra el sufragio universal y lo calificaban de «arma electoral para mantenerse la burguesía en el poder», los Deville que preconizaban la fuerza material y querían «no perfeccionar, sino suprimir el Estado», los Engels que satirizaban el Socialismo «pequeño burgués» de los parlamentaristas. También lo desconocen, por lo poco que he podido leer, los Leone, los Sorel, los Franz Weiss, los Polledro, los Agresti, los Loucau, los Prezzolini, que se rebelan indignados contra esta adaptación al medio, contra este «aburguesamiento del socialismo» de que nos habla el profesor Sombart de la Universidad de Breslau. Voces de viejos y jóvenes socialistas que se juntan a través del tiempo condenando, como si fuesen anarquistas, la táctica de los actuales jefes y directores del Socialismo de Estado, voces que, en todo ó en parte, en uno ó otro sentido, nos confirman en nuestras convicciones y actitudes revolucionarias de siempre y que no las podrán destruir jamás todas las chirigotas y chistes de los absorbidos por el medio burgués, tanto si brotan de la pluma del jefe máximo del socialismo español, como si las traza la pluma del jefe mínimo director de La Internacional.

Así, aisladas, todas estas viejas y nuevas voces sublevadas, podrían parecer a los señores de La Internacional excepciones, poses ó boutades que nada dicen en favor del socialismo anarquista. Pero en breve se las daremos reunidas en un folleto, La Política jugada por los políticos, y entonces podrán apreciar fácilmente quién es «rama torcida del Socialismo»—como se ha dicho en su periódico,—si el Socialismo de Estado ó el de los Partidos socialistas ó el Socialismo anarquista. No les convenceremos, ya sé, porque, como con mucha razón ha dicho el compañero Lorenzo, «estos señores no van engañados», pero siempre servirá para que vayan abriendo los ojos los obreros. Y si no quieren abrirlos porque la fe en el partido político les obceca ó si no saben abrirlos por pereza mental; si prefieren repetir en España el «do oros» experimento de sus compañeros de Francia, de Italia, de Inglaterra y de la Argentina; si prefieren continuar creyendo en este reformismo político económico que tarde y mal sólo les da, sino el progreso en general de las ciencias y de las industrias, unas cuantas migajas—desde el año 1835 los salarios apenas han

crecido de dos tercios, mientras que el incremento en millones de la riqueza capitalista ha triplicado—desprendidas de la mesa de los poderosos pero que no les emancipa totalmente, tanto peor para ellos. Habrán perdido el tiempo. Avisados quedan. Y a este fin quedaba y queda reducido mi «delirio de grandezas».

JOSE PRAT

La Bastilla Catalana

RÓDENAS-TORQUEMADA

Es vergonzoso, pero es necesario declararlo: cuantas veces se elevan acerca de las atrocidades que en la cárcel de Barcelona se cometen por el inquisidor Ródenas y sus esbirros, caen en el vacío. Cansados estamos de poner de relieve en estas columnas las vergonzosas sevicias de los reclusos son objeto en esta Cárcel Modelo. Todos los días llegan hasta nosotros las quejas de los que, faltos en absoluto de defensa, nos relatan martirios que sólo es posible comprenderlos cuando se ha pasado por ellos ó se les ha presenciado.

En nuestro último número trasladamos al señor presidente de esta Aueiencia algunos párrafos de una carta de un preso en la que relataba la crueldad del trato recibido, hasta el extremo de ponerle en el trance de apelar al suicidio para escapar a tanta barbarie.

Pero ya lo declamamos y hoy lo repetimos. Ródenas es un hombre que cree invulnerable en el puesto que ocupa, merced a la protección de amigos influyentes que de ese modo le retribuyen servicios prestados en ocasión del proceso Rull y durante la estancia del confidente en la cárcel, si, es necesario que el silencio de Rull en determinadas ocasiones sea recompensado en alguna forma, y de ahí procede la carta blanca con que Ródenas cuenta para dar amplio cauce a sus sanguinarios instintos y aun más perversas intenciones.

Hoy tenemos una nueva prueba de la saña ferocidad con que se castiga a los presos en los dominios del caballero Ródenas. Cuatro presos del correccional han sido bruscamente apalados, condenados a pasar cinco días a pan y agua y luego encerrados en los calabozos subterráneos, privados de cama y sin más abrigo que las desnudas paredes, y todo esto por haber protestado de que en su presencia uno de los esbirros que acudilla el tan caballero Ródenas maltratará de obra a un recluso.

Sólo un hombre sin entrañas, sin sentimiento digno ni humano alguno puede autorizar un castigo tal en lo más crudo del invierno y por una falta que no lo es.

Sólo el enoherbecido y badaluga Ródenas, el sirviente rastroso de políticos sin decoro, puede cebarse en esa forma en quien, por asar del destino siendo infinitamente más digno y más honrado que él, tuvo la desgracia de caer bajo sus garras.

Sólo el cobarde calumniador de obreros, el jesuita que al par que sostiene la inocencia (¿quién sabe por qué?) de odiados confidentes, pretende manchar con inmundicia calumnia a quienes por todos conceptos son más honrados, más dignos y respetables que él, es capaz de ensañarse en esa forma canalesca con los reclusos indefensos.

Si sólo un Ródenas soberbio, ignorante y cruel, desprovisto en absoluto de todo sentido moral que, a fuerza de arrastrarlo y de indignas intrigas, logró llegar al tan anhelado puesto de director de una cárcel, puede ufanarse de hacer conmemorar los tiempos de Torquemada y de Arbúes.

Pero Ródenas se equivoca si cree que con el silencio de la prensa burguesa y asallada legrará que sus infamias queden ignoradas, nosotros, que no tenemos por qué callar, hablaremos, y hablaremos en forma que se oiga; acudiremos al mitin, y allí, en pública tribuna, exponeremos todo cuanto sabemos acerca de la Cárcel Modelo de Barcelona.

A nuestros lectores

Las dificultades naturales en todo periódico y nuestro amor a su engrandecimiento, por entender que es conveniente a la propaganda y defensa de las ideas, nos ha hecho concebir la idea de hacer una rifa a favor de esta publicación, cuyos premios consistirán en lotes de interesantísimos y valiosos libros.

La necesidad y el deseo de liquidar deudas atrasadas que, cual la de los presos, pesan sobre TIERRA Y LIBERTAD, y al mismo tiempo el afán de engrandecer la publicación asegurando en lo posible su aparición semanal, hiznos concebir esta idea que creemos merecerá la simpatía de los buenos compañeros.

Los premios de esta rifa consistirán en libros de gran utilidad para los compañeros y estarán distribuidos en la siguiente forma: Primer lote. La colección de los libros publicados por la Escuela Moderna de Barcelona, todos encuadernados, y además un ejemplar de la gran obra de Eliseo Reclus, «El Hombre y la Tierra», edición de la misma Escuela Moderna y lujosamente encuadernado, formando seis grandes tomos.

Segundo lote. Un Diccionario Enciclopédico de la Lengua Castellana, edición de la casa Seguí, y que es, indudablemente, un libro de reconocida utilidad para eficaz auxiliar en las lecturas.

Tercer lote. Una colección de libros de sociología (40 cuando menos) cuidadosamente elegidos y que constituyen por sí solos una modesta biblioteca; una suscripción a la revista Salud y Fuerza, la colección de los números ya publicados y un ejemplar de cada uno de los folletos publicados por dicha revista y una colección de folletos de propaganda, tan completa cuanto sea posible reuniria de todos aquellos editados en castellano.

El sorteo de esta rifa se verificará al público en una velada teatral que a beneficio de los presos por cuestiones sociales y de TIERRA Y LIBERTAD organizaremos y que tendrá lugar en la primer semana del próximo mes de Abril.

El precio del número será de 0'15 de peseta y la cantidad de números la de quinientos, siendo de advertir que el sorteo se verificará en la fecha indicada cualquiera que sea el número de billetes vendidos.

Aleccionados por la experiencia advertimos a todos que sólo remitiremos aquellos números cuyo importe nos haya sido enviado junto con el pedido, pues ya por negligencia ó exceso de confianza, muchas son las iniciativas fracasadas.

Esperamos que los compañeros reciban esta iniciativa con cariño y que prestándole su apoyo nos ayuden a realizar nuestro propósito en bien de las ideas y de la propaganda.

Contestando

A mi no meaos estimado amigo y compañero Francisco Marchante.

Estás en tu puesto, en el que te corresponde como luchador; lo has estado siempre y por eso cuando diriges tu vista al pasado y examinas los titánicos esfuerzos realizados en pro de la liberación del género humano, fijando tu vista después en el presente, encontrando a los más interesados en esa liberación embrutecidos por el vicio, indiferentes a su propio bien, casi conformes con la degradante esclavitud y resignados con el oprobio de la miseria, de tus labios, lleno tu corazón de amargura, se te escapa la exclamación de ¡imposible! y por eso en la carta abierta que me diriges, alegando razones de peso, dudas del éxito de mi iniciativa en favor de nuestros encarcelados.

convenientes se nos presenten deben excitarse a luchar con más ardor.

Combatir la indiferencia dominante es precisamente uno de los beneficios que con la iniciativa podemos conseguir, porque el grupo ó el compañero que en cada localidad se proponga hacer la recogida de los cinco céntimos, semanales para los presos, no esperando en su casa a que se los lleven para no quedar esperando, llegará al salón de peluquería y barbería, a la mesa del café, a donde quiera que haya obreros y allí expondrá su misión sin preocupaciones, ¡gracias se ocupen los que cometen una mala acción! y de paso ello nos dará ocasión para decirle a los que fueron luchadores, que los males existen aún y agravados, y a los que no fueron luchadores, pero siempre esclavos, que por rescatarlos hay trabajadores sufriendo prisión y sus familias todo género de calamidades.

En donde se trate de política, nosotros, en constante actividad, trataremos de la cuestión social, de lo que interesa al trabajador, de lo que interesa a todo el mundo, de la Anarquía, y daremos donde quiera que lleguemos en mitin, aun que los que nada hacen digan que pasaron a la historia. ¡A la historia debieran pasar ellos con su cobardía, su indiferencia, sus costumbres viciosas y su criminal apatía!

La victoria es nuestra, estimado Marchante, porque está la razón de nuestra parte y somos tenaces en defenderla. Comprende que no hay peor enemigo que el de casa; por eso el mayor obstáculo es el obrero ignorante, peor aun el que se la da de sabido, y despreciables los sinvergüenzas; pero a pesar de todas sus posturas sufren el mal, siguen siendo la mayoría asalariados, todos explotados, sus familias hambrientas, y equivocados por la senda del vicio. Así es que nuestras palabras, que hemos de procurar que lleguen a sus oídos, harán el efecto de tremendos cañonazos, y a los trabajadores incensientes avisarlos y hacerlos comprender el camino que deben seguir.

Nunca fueron estériles nuestros esfuerzos aun que nos parezca poco lo conseguido, ¡pero es tanto!

Ya los obreros no van engañados al campo de la política; saben, porque nosotros se lo hemos demostrado, que allí no está su redención; van a él inducidos por falaces promesas, por conveniencias, por compromisos, sabiendo de antemano que por allí no encontrarán la libertad, que es el supremo bien.

Son muchos menos los que fanatizados por absurdas religiones esperan de dioses y de santos el bienestar de que carecen, porque nosotros y más que nosotros los luchadores que nos antecedieron, han iluminado sus irreligencias, por lo que han visto claro el fundamento y motivo de tanto cuento.

No confían ya los hombres en la eficacia de las leyes. Ellas de por sí, falseándose, amoldándose a favor del poderoso y en perjuicio del desheredado, se han encargado de su descrédito.

Los gobiernos lo son contra la voluntad del pueblo, pues los gobernantes los veremos en todas partes temidos y combatidos ó adúlados, nunca respetados, de buen grado aceptados y admirados por sus obras en favor de los pueblos que gobiernan.

Y si es la propiedad maldiceada, aunque ambicionada porque con ella se pretende poseer a salvo de la miseria, pero por ella son todos los trabajos y las principales desgracias, esto lo sabe todo el mundo, porque se lo ha demostrado y porque los efectos que produce se encargan de confirmarlo.

Luego, en el mayor descrédito se hallan los fundamentos principales en que se apoya la sociedad actual; el terreno está abonado para que nuestra «cáfila de los frutos apocritos»; hacen falta, pues, iniciativas empujadas briosamente, lleguen hasta donde lleguen, cuajen las que eujan, en la seguridad de que siempre haremos labor revolucionaria y humanitaria en favor de nuestros hermanos y de la Anarquía.

Todo lo que te dejo expuesto está que lo sabes como yo; pero como te lo digo en carta abierta puede que no aproveche a alguien. Acaba diciéndote lo que te empecé a decir: que estás en tu puesto como luchador y que no tanto apoyaras la iniciativa de persuadir a cuantos hables para que de los gastos inútiles resten los cinco céntimos semanales para nuestros presos. Recibe un abrazo de tu amigo y compañero JOSÉ SÁNCHEZ ROSA Anzalcólar.

Revolución económica y Revolución social

Mucho se ha hablado y escrito sobre la revolución económica y la revolución social, y con tanto hablar se ha olvidado sobre este punto, la mayor parte de los que se ocupan de actual combate de creencias e ideas, confundiendo sin darse cuenta, estas dos frases en una sola y única aspiración: en la emancipación del asalariado, ó sea en la revolución económica solamente. Digo solamente, no porque carezca de interés la toma de posesión de la tierra y los instrumentos de trabajo por el proletariado, con la libre producción y consumo, que es de capitalismo interés, sino por la diferencia que entraña estas dos frases. Tanto es así que en las discusiones desde la mesa del café, y en una ininidad de artículos y folletos, de pequeños y grandes escritores, en casi todas las que he hablado del día siguiente de la revolución social, como cosa que se puede coger al dedillo.

Mas, si analizamos un poco el sentido etimológico de estas dos frases, revolución económica y revolución social, veremos la diferencia que las separa. Diferencia que si bien no es esencial, al menos es accidental, y no permite que en algunos casos sea restituida una por la otra. Sin duda alguna, revolución social no es sino el complemento de la revolución económica; pero por eso se tiene que estar continuamente invocando el día tan próximo de la revolución social, para vengarnos de tanto oprobio é injusticia como que nos condena la actual sociedad capitalista.

La revolución social no tiene que empezar sino que ha empezado ya. Es tan antigua como la humanidad misma. Sus primeros pasos fueron cuando algunos hombres de las antiguas sociedades humanas, se rebelaron contra la moral restrictiva de los sacerdotes, recibiendo los primeros conocimientos de la Naturaleza por medio de la investigación y el análisis, é imprimiendo en los corazones de algunos de sus semejantes los sentimientos de rebeldía contra la imposición de los astutos y fuertes, que les dominaban y oprimían.

Ella ha tomado parte en todas las grandes luchas que han agitado a la Humanidad, porque es la evolución misma. Ella ha penetrado en el ser moral de los hombres más fuertes de espíritu y mentalidad de todas las épocas y los ha emancipado de los prejuicios religiosos y sociales, formando así la piqueta que ha demolido el Olimpo de los dioses y ha elevado sobre los altares de sus ruinas, al Hombre íntegro, inteligente, digno, bello y bueno, de absoluta independencia moral y social, que se yergue altivo y con seguro golpe derrumbará la explotación del hombre por el hombre, con todo el ajuar de vestidas leyendas religiosas y de empujones político-burgueses de que está impregnada hoy la Humanidad.

Mirad el inmenso progreso de la Ciencia y la Filosofía. Bajo su mirada investigadora y su crítica empírica y desmenuzadora, todo el mundo ha sido derribado. Todo ha caído con infernal estrépito; Moral, Religión, Magistratura, Legislación; hasta la Poesía, basada siempre en un espíritu puramente religioso, ha caído en el mayor descrédito ante la Ciencia.

El hombre ha traspasado los límites que por encargo de sus dioses le han impuesto los teólogos; ha deshecho por completo la teoría geocéntrica de la Tierra, demostrando en cambio la gravitación universal de los astros que ruedan eternamente por los espacios infinitos del Universo, en el cual todo se rige por leyes inmutables y eternas, y por lo tanto, no han podido ser creadas por un ser arbitrario que lo ordena y lo rige todo.

Al igual que la geocéntrica ha pulverizado la antropocéntrica del Hombre sobre la Naturaleza, viniendo a demostrar que el Hombre con todas sus sociedades, creencias religiosas de todas especies, con todas sus leyes morales y legislativas, y sus complicadas civilizaciones, no es sino una microscópica parte del todo, un infusorio que en la sucesión de los tiempos nace y muere en el solo instante que vibra en el aire una nota; si ha llegado a encerrar la electricidad atmosférica en el vapor creando fuerza motriz y perfeccionando la mecánica hasta el punto que todos los trabajos que se realizan, se hacen con menos esfuerzo muscular, centuplicando así la producción, ¿no es obra todo eso de la elaboración constante del cerebro humano, que generación tras generación ha venido recopilando pequeñas partículas de verdad que ha descubierto y concretado de la Naturaleza, viniendo a formar todos nuestros portentosos conocimientos científicos, y habiendo trabado para ello grandes y enconadas luchas con los prejuicios religiosos de todas las épocas?

¿No es la transformación lenta, pero intensa, que se opera en el modo de ser de los hombres intrínseca y sincera, la que cambia sus costumbres de modo que están en relación íntima con su personalidad intelectual, la que forma toda esa falange de descontentos que amenazan de derribar la actual sociedad capitalista, condenada ya irremisiblemente a desaparecer? ¿No es una prueba palpable de la obra transformadora de la revolución social en la Sociedad. Su fuerza impulsiva y educadora es tan grande que ha penetrado ya en todas las esferas sociales. Sus enemigos han enmudecido, aplastados bajo el peso abrumador de la lógica y la Verdad, acumuladas por la experiencia de los siglos.

exceptuando la francesa que derrumbó el poder feudal y proclamó, aunque platónicamente, los Derechos del Hombre, de llamarse tales. Ni aun aquellas que han derrumbado el poder absoluto de un tirano y han implantado un regimen demócrático, han cambiado las costumbres ni el sentimiento religioso de los pueblos; todavía hoy, a pesar de lo que se ha extendido la cultura y vulgarizado los conocimientos científicos, aún están arraigadas todas las reminiscencias de las prácticas de la barbarie primitiva. Mejor dicho, ha progresado la barbarie. La solución que se da hoy a los conflictos entre los pueblos, originados por la avaricia capitalista, quedan dirimidos a favor del que ha despaesarrado mayor número de combatientes. La fuerza impera en todas sus manifestaciones. Ha sido la religión del pasado y continúa siendo del presente con más pujanza que entonces. En criminología, aunque los criminólogos modernos han avanzado en su mayor parte el determinismo científico, está a la misma altura que en tiempos de Zoroastro. La ley de Talión imperaba entonces y sigue imperando ahora: sólo han cambiado la forma de aplicarla. Entonces se sacaba al delincuente cegota de sangre por gota de sangre y le inferían «herida por herida», mas ahora han progresado en algo, prefieren corromper al individuo y matarle lentamente en los actuales establecimientos penitenciarios; eso al que no le condenan a diez penas de muerte por haber incendiado un castillo ó asesinado a un guardia civil. Además, es un buen medio la cárcel para inutilizar al que consideren peligroso a la seguridad del Estado.

Y todo esto no solamente no lo han transformado ninguno de las pasadas revoluciones, sino que ni siquiera lo han incluido en sus programas revolucionarios para intentar la reforma. Las revoluciones todas han carecido de espíritu verdaderamente transformador. Sólo han servido para escalar el poder unos truhanes en sustitución de otros. La tan decantada insurrección de los esclavos dirigidos por Espartaco, no fué otra cosa que la rebelión de siervos cansados de sufrir, que, sugestionados por la bravura y la audacia de su caudillo, se lanzaron a su alrededor contra la explotación de la orgulloza Roma. Su triunfo no hubiera equivalido a otra cosa que convertir al antiguo esclavo en César de la Roma, amparado y sostenido por el plebeo. Lo mismo podemos decir de la insurrección de los mercenarios contra Cartago; su triunfo no hubiera producido otro efecto que extender más pronto el poder centralizador de Roma.

Las rebeliones de los Comuneros de Castilla contra el centralismo «presor de Carlos V, son las que llevaban en sí espíritu verdaderamente transformador: en la constitución de sus gremios llevaban ya el principio del comunismo anarquista en embrión. Pero las hordas de Carlos V concluyeron pronto con aquella demostración revolucionaria.

La revolución francesa hubiera quedado reducida a bien poca cosa si no ser por los enciclopedistas. Ellos fueron los que extendieron por Europa, después de las jornadas sangrientas, la verdadera revolución: la revolución de los cerebros que está operándose hoy con tanta rapidez é intensidad, mal que pese a todos los gobernantes y teólogos.

Estamos asistiendo a los preludios de la Revolución Económica. Sus síntomas son las burguías ruidosas y sangrientas que, cual atmósferas chisporroteantes anunciadoras de la tempestad, se extienden por toda Europa y América. Su centro está en todas partes, desde las grandes poblaciones fabriles como el último movimiento de Villeneuve Saint Georges, hasta las soleadas aldeas y pueblos agrícolas, como el reciente de Parma. La sociedad capitalista empieza a barbotearse ya impotente para resistir su propio peso.